

«No comulguéis en la mano» (M 28)

“Todo empezó en la flagelación del Señor en la que sabemos la clase de látigo, provisto de pequeños garfios, se utilizó hasta el punto de que se desprendían trozos minúsculos de Su Carne que fueron pisados. Esta visión la ha tenido Isabel rezando el segundo misterio de Dolor. Y le vino el pensamiento de que esta profanación podemos repetirla si caen partículas al suelo debido a que no se utiliza la bandeja para dar la comunión.”

Este comentario del director espiritual fue publicado el 4 de marzo de 2016 y está basado en la Visión que recibió Isabel el 15 de febrero de 2016 cuando estaba rezando el segundo misterio de Dolor del Rosario. Pero ahora se añade la Visión que sigue a continuación, descrita por la misma Isabel:

«He visto en el suelo donde Jesús estaba sufriendo la Flagelación: Su Carne y Su Sangre benditas que habían caído al suelo. Vi el suelo lleno de Su Sangre y esta imagen ha quedado vivamente en mí, y al ir a comulgar no me atrevía a pisar en el sitio donde el sacerdote estaba dando la comunión, porque allí estaba ocurriendo lo mismo cada vez que una partícula de la Sagrada Hostia cae al suelo. La misma imagen del suelo en la Flagelación del Señor estaba a los pies del sacerdote que daba la comunión. El Señor quiere que esta Visión, que Él me ha dado, se publique para que se sepa. Lo he visto, lo he visto; en ese momento no estaba meditando, solo rezaba, y de pronto lo he visto y sabido cuando he tenido la Visión.»

«Ha pasado el tiempo. Esto me sucedió el 15 de febrero de 2016 y aún hoy me pasa cuando Dios me trae esta Visión, o el recuerdo de ella, al ir a comulgar. Siento temor de pisar donde el sacerdote está dando la Comunión. (10 de marzo de 2020).»

Los siguientes párrafos de los Mensajes nos ayudan a enmarcar esta Visión y lo que el Señor nos quiere comunicar en esta coyuntura histórica, en que se está imponiendo por el miedo, comulgar en la mano con el consiguiente riesgo de profanar el Cuerpo de Cristo:

«Cuidad y velad Mi Santo Cuerpo, pues os ha sido confiado para su custodia. Se os pedirá cuenta de tantos ultrajes como podíais haber evitado. No es vuestro, es de Dios; sois sus custodios, no sus amos.» (M 4,17) (*Palabras dirigidas por el Señor a los sacerdotes en el Mensaje 4*)

«No comulguéis en la mano, pues ponéis en peligro las partículas que se desprenden de Mi Santo Cuerpo. Comulgad en la boca con reverencia y dignidad, vuestras almas lavadas y purificadas en el sacramento de la Penitencia.» (M 28,285)

«Amad el Santísimo Cuerpo del Redentor. No le expongáis al escarnio y la profanación.» (M 28,290)

El Director espiritual de Isabel (12 de marzo 2020)